

**MACHUCA DE HARO, María, *Sor María de la Cruz*.** Granada, 8/IX/1563 - Úbeda (Jaén), I?/1638

Hija del licenciado Francisco Machuca, abogado de la Chancillería de Granada, y de Isabel de Haro, María fue la décima de una numerosísima familia de trece hijos, de los cuales sólo dos llegarían a la edad adulta. Con seis años quedó huérfana de padre, por lo que su madre tuvo que trasladarse a vivir a casa de su hermana, casada a su vez con un hermano del difunto Francisco Machuca. En casa de sus tíos María tuvo ocasión de aprender latín y gramática, así como de leer a los clásicos (Tácito, Séneca, etc.), además de familiarizarse con las Sagradas Escrituras. La religiosidad en que fue educada propició una temprana actitud de recogimiento y fervor en ella, que motivó que posteriormente escribiera en su libro autobiográfico *Vida*: “Yo, desde muy niña, era inclinada a ser monja y amiga de soledad y silencio. Las oraciones y doctrina christiana las aprendí muy temprano, tanto que no me acuerdo cuando no las supe, porque siempre me parece que las tuve en la memoria”.

En 1584, víctima de una epidemia que asoló Granada, muere su madre. Por entonces, ella ya tiene claro que desea ingresar en un convento pero, a pesar de proceder de una familia ilustre, la falta de medios económicos dificulta grandemente su admisión como religiosa, por imposibilidad de entregar la necesaria dote. Todo ello se solventará gracias a la intervención directa de Juan de la Cruz, entonces prior en el convento granadino de los Mártires, al que la joven acude en busca de consejo. Éste hablará personalmente con la priora del recién fundado convento de San José de Carmelitas Descalzas, que finalmente aceptará a María, recibiendo la joven en 1585 el hábito de manos del propio autor del *Cántico espiritual*. Un año más tarde profesará con el nombre de María de la Cruz, que elegirá por devoción hacia su protector.

En 1595, María Machuca partirá hacia Úbeda para participar en la fundación del convento carmelita de aquella ciudad. Allí transcurrirá todo el resto de su vida y desempeñará diversos cargos, como maestra de novicias y priora hasta por cuatro veces. Allí también desarrollará una completa y profusa producción literaria. De este modo, entre los años 1614 y 1635 escribió trece libros: uno de ellos de poesía; otro, con la biografía de una religiosa que falleció muy joven en aquel mismo convento; otro de carácter autobiográfico; y los diez restantes, de contenido doctrinal y ascético-místico.

La misma María Machuca declarará en el ya mencionado *Vida* su gran aprecio por el género literario de la poesía. Según relata, la inclinación hacia la lírica surgió con ocasión de haber estado gravemente enferma y al borde de la muerte. Fue, al parecer,

durante la convalecencia cuando la joven religiosa se dedicó a escribir sus versos a lo divino. Tras enseñarle los poemas a su confesor, éste la alentó a escribir sus reflexiones y pensamientos en prosa. Así surgió un importante *corpus* de tratados doctrinales de carácter místico. Sus elocuentes títulos son los siguientes: *Cofre de dones*, *Espejo del alma esposa*, *Jardín o Ramillete de varias y diversas flores*, *Manogico de mirra*, *Estampa biba y muestra clara de los amores de Jesu Christo Dios y hombre verdadero para con las almas* y *Suspiros del coraçon enamorado de la çelestial Ierusalén*.

Por desgracia, su obra poética y estos seis libros se han perdido definitivamente. La propia María Machuca relata apenada en su *Vida* que, al visitar el Padre Provincial el convento, ella misma le entregó las obras para conocer su opinión. Y ésta vino expresada de la manera más contundente posible: el sacerdote ordenó quemar los libros, que desaparecieron así, víctimas de un mal entendido celo religioso. Además, prohibió a la monja que escribiera una sola página más. Años después, María Machuca, que había mantenido la obediencia debida, a pesar de su afición por la literatura y sus deseos vehementes de escribir, consultó el asunto con una autoridad eclesiástica, que la autorizó a continuar con su interrumpida labor. Así mismo, le informó de que los libros que ella creía quemados, estaban en realidad guardados y que “Cosa mala no la tenía; que si la tuviera ya uvieran venido a deçirlo”. Quemadas o depositadas en algún ignoto archivo, lo cierto es que estas obras de la Madre María de la Cruz se encuentran en el presente perdidas.

Una vez conseguido el permiso para volver a escribir, la primera obra que acometió María Machuca fue la redacción de la biografía de Catalina María de Jesús, una joven religiosa compañera suya, que había muerto tempranamente. Fueron la madre y el hermano de la difunta, también carmelitas, los que alentaron a María a reflejar sus virtudes en un libro. Esta obra, titulada *Vida de Catalina María de Jesús*, se perdió igualmente en circunstancias desconocidas.

Sí que se han conservado, sin embargo, de entre toda la importante producción literaria de la monja granadina, varias obras manuscritas en el convento de Úbeda, redactadas con posterioridad a los hechos referidos. Se trata de las siguientes: *Del amor y riquezas de Dios*, *De la sabiduría y sciencia de Dios*, *De las aguas que están sobre los cielos*, *De los siete tabernáculos o moradas* y la citada *Vida*.

*Del amor y riquezas de Dios* (1631) es un tratado místico-doctrinal, que manifiesta efusivamente la capacidad de gozo y de asombro de su autora ante la grandeza de la Creación.

*De la sabiduría y ciencia de Dios* (1631-1632), continuación, de alguna manera, de la obra anterior en cuanto a su carácter místico-doctrinal.

*De las aguas que están sobre los cielos* (1633-1634) condensa en sus páginas lo más elevado de la doctrina mística desarrollada por María Machuca, partiendo del salmo 148 y de un pasaje bíblico del capítulo 3 del profeta *Daniel*, además de tomar como punto de inicio el capítulo primero del *Génesis*. En este libro expone lo que representa la unión de amor, o mística teología, que consiste, según explica Manuel Morales, “en el más perfecto acto de contemplación que se da en este mundo a las almas escogidas y ya purificadas”.

*De los siete tabernáculos o moradas* (1634-1635) consiste en un tratado de contenido más ascético y doctrinal que místico, que guarda, a pesar de lo que se pudiera pensar, pocas conexiones con la obra casi homónima de Teresa de Jesús.

*Vida* (1634) es la obra menos extensa de las que se han conservado, y fue escrita en sus años de ancianidad y en un estado muy precario de salud, a instancias de su confesor. En esta obra, además de relatar el devenir de su existencia, da también cuenta de las visiones y revelaciones espirituales que tuvo, no demasiado numerosas si se comparan con los textos de otras escritoras religiosas de clausura de la época. Se trata, en la mayoría de los casos, de visiones interiores o de sueños.

Según Manuel Morales, autor de una importante obra sobre la escritora, “María de la Cruz se remonta con frecuencia a las mayores alturas de la mística cristiana que con tanto encendimiento experimentó en lo más hondo de su alma. Posee una dicción limpia con la que sabe exponer una doctrina sólida y atrayente. [...] Nada más añadiré aquí de sus calidades de escritora que nacieron de una inmensa capacidad de asimilación de los libros santos, y de la profunda vena de un espíritu curtido por continuas renunciaciones que la llevaron finalmente a saborear esa gracia que dejó gotear en sus escritos”.

Los últimos años de su vida los pasó María Machuca aquejada de grandes dolores, enferma de disnea y con el vientre hinchado por la hidropesía, hasta su fallecimiento sucedido a comienzos del año 1638 en el convento ubetense donde había pasado los últimos cuarenta y tres años de su existencia.

BIBL.: SAN JERÓNIMO, Manuel de, *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*, Madrid, Gerónimo Estrada, 1706, vol. V; SERRANO Y SANZ, Manuel, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas. Del año 1401 a 1833*, Madrid,

Est. Tip. Suc. de Rivadeneyra, 1903, vol. I; VV. AA, *Gran Enciclopedia de Andalucía*, Sevilla, Promociones Culturales Andaluzas, 1979, vol. III; MORALES BARRERO, Manuel, *El Convento de Carmelitas Descalzas de Úbeda y el Carmelo Femenino en Jaén. María de la Cruz, O.C.D. Su vida y obra*, 2 vols., Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1995; RODRÍGUEZ TITOS, Juan, *Mujeres de Granada*, Granada, Diputación de Granada, 1998; CORREA RAMÓN, Amelina, *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad/ Diputación, 2002, págs. 290-298.

A. C. R.